

SIGNOS AUXILIARES

Identifica la función de los signos auxiliares (interrogación y admiración) y elige los correctos.

-  ☐ Me prestas un lápiz ☐
-  ☐ Qué rico helado ☐
-  ☐ Buenos días Martina ☐
-  ☐ Cómo estás Karla ☐
-  ☐ Feliz cumpleaños Alicia ☐
-  ☐ Magnífico Santiago ☐
-  ☐ Te ayudo Arianna ☐
-  ☐ Qué bien Emmanuel ☐
-  ☐ Dónde están mis zapatos ☐

Coloca los signos de interrogación y admiración correctamente en las siguientes oraciones.

☐ Dónde está Claudia ☐	☐ Me encantan las sorpresas ☐
☐ Qué calor ☐	☐ Qué tengo que hacer ☐
☐ Os echo mucho de menos ☐	☐ Me aburro muchísimo ☐
☐ Cuándo volvemos al cole ☐	☐ No quiero que me molesten ☐
☐ Volveremos pronto ☐	☐ Quién ha borrado mi trabajo ☐
☐ Cuánto pesas ☐	☐ Qué risa ☐

Identifica los signos auxiliares que se usaron en el siguiente texto y escribe tres ejemplos en la parte inferior.

EL HONRADO LEÑADOR



Érase una vez un leñador y su hijo que habían salido en busca de madera para vender, mientras cortaban la leña, apareció un enorme oso.

— ¡Papá, un oso! — dijo el niño.

— ¡Corre hijo! — gritó el leñador, — ¡Debemos escondernos!

Como pudieron, se alejaron del oso, pero al cruzar el puente de un río, al leñador se le cayó su hacha al agua.

El leñador muy preocupado, comenzó a lamentarse. — Ahora sin mi hacha ¿cómo podré obtener leña para mantener a mi familia?

— Padre, no debes preocuparte — con voz baja dijo su pequeño hijo. — Buscaremos la forma de conseguir un hacha nueva.

Al instante, se escuchó una voz que salía del fondo del río. Era una bella hada que acercándose al leñador le dijo:

— ¿Por qué estás tan afligido buen hombre?

— He perdido mi hacha en el río al intentar escapar de un oso. — Respondió el leñador.

— Espera un momento, traeré tu hacha. — Le indicó el hada.

Se hundió en la corriente y poco después apareció con un hacha de oro entre las manos.

— Toma tu hacha y ahora ve con tu hijo a descansar — comentó el hada.

— Esa no es mi hacha — dijo el leñador.

Por segunda vez se sumergió el hada, para reaparecer después con otra hacha, pero ahora era de plata.

— ¿Esta es tu hacha? — insistió la bella hada.

— Tampoco es la mía — dijo el afligido leñador.

Por tercera vez el hada buscó bajo el agua. Al reaparecer llevaba un hacha de hierro.

— Aquí tienes tu hacha buen hombre — le dijo el hada.

— ¡Oh, esta sí es la mía! ¡muchas gracias! — agradeciendo aquel leñador.

El hada sorprendida por su honestidad se le acercó diciendo:

— Por tu honradez, yo te regalo el hacha de oro y la de plata, has preferido la pobreza antes que la mentira, por eso te mereces un premio.

Oraciones interrogativas

Oraciones exclamativas